

# La ciudad colombiana: Una reflexión desde lo disciplinario y lo social

**Luis Francisco Villamil García**  
Ing. Catastral y Geodesta.

## *Introducción*

La ciudad contemporánea como una unidad socio - espacial es un fenómeno complejo, multidimensional (MDE; 1996), cuyo estudio exige de aproximaciones teóricas para construir un modelo conceptual, lo más aproximado posible a su realidad y avanzar en el entendimiento de su naturaleza. Desde hace tiempo varias ciencias (economía, sociología, filosofía, antropología, entre otras) y autores en distintos momentos históricos, han avanzado en esta interpretación con cuerpos teóricos y perspectivas diferentes; Castells desde la sociología, Lewis desde la antropología, Ansay y Schoonbrtodt desde la filosofía o en el caso colombiano Jaramillo y Cuervo, desde la economía.

La reflexión, desde todo punto de vista justificable, retoma hoy en día más interés que nunca, puesto que estamos en un momento donde los asentamientos urbanos se perfilan como la forma predominante de ocupación del



espacio en el mundo contemporáneo y los centros de la actividad económica, cultural, social y política hacia el siglo XXI. Como colombianos este reto es más grande aún, puesto que en el país reflexiones serias en este sentido brillan por su ausencia y sólo en años recientes los estudios acerca de la ciudad, como unidad determinante en la configuración espacial de nuestro territorio, han tomado la importancia que merecen.<sup>1</sup>

La conformación de una red urbana numerosa en Colombia, invita a esta reflexión desde todos los ámbitos (comunitario, académico, estatal, privado, etc.) con el objetivo de concebir la ciudad como un todo, espacio vital para sus habitantes, construido por cada uno de ellos.

Sin embargo, este esfuerzo puede resaltar estéril en el ámbito práctico, si la discusión no se aborda de manera participativa en donde tengan cabida el mayor número posible de actores que construyen la ciudad; en otras palabras donde el ejercicio político sea el punto de partida para que una sociedad que muy pocas veces lo ha practicado, sea guía y participe de la construcción de su espacio, no solamente como "constructor físico", sino como un ciudadano que con autonomía y claridad puede construir el futuro de la sociedad en que vive.

La siguiente exposición plantea que es necesario reflexionar de una manera integral la ciudad; dándole a dicha reflexión un sentido humano y no solamente técnico, un sentido político y no solamente disciplinario; un sentido social y no solamente académico; de lo contrario el reto de crear

ciudades mejores para todos, quedará en unas pocas manos, las cuales tienen el privilegio de pensar la ciudad, pero a las que escapa su real construcción.

## Una reflexión histórica

La ciudad es un ente vivo, que ha surgido, florecido y muerto a través de la historia en diversas culturas y espacios geográficos, siendo una característica en su evolución el ser un producto humano, su huella más perdurable y su obra más grande social y culturalmente hablando.

Desde cuando hace aproximadamente 5500 años aparecen las primeras ciudades (Sjorberg: 1982), las relaciones sociales entre el hombre y su entorno comenzaron a dejar una marca más perdurable no sólo a través de la modificación fiscal del espacio inmediato, sino en la memoria colectiva de los pueblos que iniciaban su tránsito hacia la urbanización, fenómeno de asentamiento predominante en la época contemporánea.

Las ciudades son la máxima expresión socio-cultural del hombre, y en este sentido su construcción ha respondido a una lógica racional de solucionar una necesidad histórica particular; se puede hablar de ciudades concebidas como templos y enormes observatorios astronómicos (civilizaciones Maya y Azteca), ciudades desarrolladas como estrategia de apropiación de un territorio (colonizadores españoles), ciudades mercantiles y de intercambio económico (ciudades preindustriales), ciudades concebidas como enormes

unidades de producción y mercado (ciudades industriales) y hasta de ciudades refugio si se quiere, en el caso de algunas ciudades colombianas en los últimos años.

Bajo esta perspectiva, la aproximación al entendimiento de la ciudad debe ser muy cuidadosa, porque si bien es cierto ciencias como la geografía, la economía, la filosofía o la sociológica por mencionar algunas, ayudan a su comprensión en un momento y condiciones particulares, ellas no son suficientes para explicar completamente un fenómeno socio-espacial sujeto al constante cambio y que están influenciando por las condiciones políticas, sociales y económicas propias de cada momento histórico: en el caso colombiano, donde existe red urbana es relativamente numerosa y joven, esto se expresa en una forma bastante ilustrativa:

Los españoles usaron muchos de los asentamientos indígenas como sitios de fundación de algunas de sus ciudades adoptando una estrategia sistemática de apropiación y explotación del territorio.<sup>2</sup> Posteriormente en el periodo comprendido entre 1870 y 1930, nuestra red urbana inicia una consolidación que no favoreció procesos de macrocefalia urbana, debido a la desintegración regional de su territorio.<sup>3</sup> Finalmente, a partir de 1930 la industrialización impulsa en forma definitiva la urbanización, con todas sus connotaciones políticas y sociales, determinando en gran medida la conformación de nuestros espacios sociales actuales.

Esto hace pensar, que desde el punto de vista histórico no es posible concebir

<sup>1</sup> Nos referimos al trabajo teórico que guía la formulación de la política urbana para el país en el plan de desarrollo "El Salto Social" 1994-1998 y cuyas reflexiones se consignan en el documento "Ciudades y Ciudadanía" -

<sup>2</sup> "Diversas circunstancias de orden cultural y también políticas y administrativas llegaron a que el estado español favoreciera los asentamientos de carácter urbano" (Jaramillo y Cuervo; 1987:315)

<sup>3</sup> En definitiva el crecimiento de la red urbana entre 1870 y 1930 sin una concomitante concertación, parecía estar ligada a una característica particular de Colombia en el concierto de los países latinoamericanos: el desencadenamiento del proceso

de urbanización en un momento en que la unificación del espacio económico nacional aún no estaba completa. Las fuerzas concentrativas que en otros países más integrados conducen a una clara primicia urbana, en Colombia se dispersan en una multiplicidad de focos, cada uno de ellos eje de un proceso de acumulación que todavía sigue siendo en buena medida de tipo regional. En esta particularidad histórica, el florecimiento de la urbanización antes de la completa unificación del territorio, reside tal vez el secreto de la peculiaridad en la configuración de su red urbana. (Jaramillo y Cuervo, 1987:349)

una única definición de ciudad; el ejercicio, es algo complejo e incompatible con la naturaleza misma del objeto que se quiere definir. Su particularidad histórica y complejidad así lo exige; es necesario hacer un gran esfuerzo para intentar una aproximación holística a su comprensión y superar lo puramente disciplinario; esto requiere de mecanismos de participación y consenso que permitan, al ciudadano común hacerse partícipe en las decisiones que le afectan y junto con las reflexiones académicas, dar una validez social a la construcción de la ciudad contemporánea como una obra colectiva de toda la sociedad y no sólo parte de ella.

## **Lo disciplinario**

La perspectiva de lo disciplinario, implica entonces que debe replantearse el aporte académico en esta construcción, mas aún en una sociedad como la nuestra, cuya educación tiene un acceso restringido y elitista.

Los economistas por ejemplo, han planteado la ciudad contemporánea como el producto de un sistema económico que requiere de sus particulares características para su reproducción, concibiéndola como una unidad de análisis económico, pero olvidan que ella es mucho más antigua que el sistema, e históricamente ha respondido a necesidades diversas y diferentes a la de la acumulación capitalista.

Los filósofos conciben a los espacios urbanos como el lugar ideal para pensar, para reflexionar, para el intercambio de ideas, e incluso sugieren la idea de la polis como madre de la Filosofía, pero olvidan que en la ciudad moderna pensar es privilegio de pocos, porque un gran número de sus habitantes sólo obedecen a la racionalidad de la su-

pervivencia, no tiene derecho a pensar o hacer valer sus ideas; su participación política y su existencia misma como ciudadanos ha sido cercenada.

Los historiadores y arquitectos se solazan con grandes obras físicas, donde lo bello y lo estético exalta la relación del hombre con su entorno; pero el aporte de lo informal, de la construcción de la supervivencia, del espacio público sucio y desordenado de nuestros barrios es ignorado como parte física de la ciudad, porque no obedece a la lógica de lo bello.

Los sociólogos y geógrafos formulan teorías metódicas e investigaciones rigurosas de lo cultural y lo social, como si el hombre no fuera parte de la naturaleza y su diversidad, pretendiendo explicar él, su comportamiento y leyes sociales como algo determinístico y predecible.

Los políticos han sido inferiores al reto de intervenir el conjunto socio-espacial de una manera equitativa, ordenada y si quiere, para estar a tono con las nuevas tendencias, sostenible. Los académicos tratan de estudiar y explicar racionalmente su funcionamiento, pero la ciudad es un objeto de estudio complejo, no obedece a las leyes universales cuantificables, ni tampoco existe por ser una idea del hombre, sencillamente es un hecho, que no es posible explicar a través de una perspectiva disciplinar.

El Aporte académico y disciplinario debe entonces revalidar lo político, lo humano y lo social como las directrices unificadoras de las diferentes perspectivas de ver e interpretar el mundo. Deben conciliar y congregar alrededor de su trabajo a todos los actores de la sociedad, pero con un fin político, que rescate la existencia del individuo dentro de la sociedad y del ciudadano dentro de la ciudad.

Ciudadano no es solamente el capitalista que hace empresas, o el académico que hace ciencia o el político que administra; es también querámoslo o no, el indigente que sobrevive de la limosna o del robo, el chofer de transporte público que trabaja 15 horas diarias y cuyo tiempo para filosofar es limitado por no decir que nulo, el vendedor ambulante, el campesino violento y desplazado, el miliciano, la prostituta, el líder comunitario. Son aquellos que producen espacios urbanos como el cartucho, las zonas de tolerancia, los barrios de autoconstrucción, los tugurios, las ventas ambulantes, los andenes invadidos y fenómenos sociales como la intolerancia, la inseguridad, la violencia; expresiones dramáticas pero al mismo tiempo válidas como expresión física y cultural de protesta de una sociedad, ante la exclusión, segregación e injusticia social.

¿Existe una perspectiva disciplinar de estos grupos sociales?, sin embargo ellos también construyen ciudad. ¿Acaso el crecimiento de la ciudad se frenará por esta razón?, eso sería tan errado compensar que los problemas de las ciudades van a tener soluciones porque los abordamos desde un punto de vista académico y disciplinar, ignorando lo social y político como su verdadera razón de ser. El pensar la ciudad desde la academia debe tener carácter complementario y no excluyente.

## **Lo social**

Gran parte de ésta sociedad que ha sido excluida, segregada e ignorada por aquellos que tenemos el privilegio de pensar la ciudad, debe ser entonces una invitada de primer orden es ésta reflexión, que necesariamente debe trascender las aulas de las universidades. El acercamiento de la academia a distintos grupos sociales debe

ser el primer paso para avanzar no en la definición de la ciudad sino en la construcción de ella. La pregunta que debe seguir a **¿Cómo pensar la ciudad?**, es **¿Cómo construir la ciudad?**

Así, la ciudad vista desde un punto de vista social, humano, político se convierte entonces en un gran satisfactor de necesidades humanas, en el ámbito colectivo e individual; es la expresión física de una forma de pensar el mundo, de relacionarse con él, de las relaciones sociales y de una forma de vida; como lo mencionan Cuervo y González (1997) se debe concebir la ciudad como *“La forma dominante del espacio social”*.

Por ello las disertaciones académicas, que sustentan una nueva forma de interpretar el mundo, no pueden excluir al ciudadano común, aquél numeroso y anónimo, verdadero constructor de nuestros espacios urbanos.

Lo anterior implica dar validez a la participación política, a la construcción de la ciudad a partir de local, de niveles donde el ciudadano común tenga acceso a las decisiones y donde las personas aprendan a utilizar su derecho a ser ciudadanos. Así entonces la construcción de ciudad es también un problema de aprendizaje de convivencia social y participación política.

Si se habla de la ciudad como un espacio social, entonces su construcción se debe hacer a partir de la formación de ciudadanos, creando espacios de concertación y participación será más fácil la tarea de producir espacios físicos menos agresivos y excluyentes. No es posible hablar de ciudades ordenadas si el orden no caracteriza al conjunto social que las habita; orden que implica: oportunidades de trabajo, recreación, salud y educación y una adecuada administración pública,

donde la democracia sea más que una palabra consagrada en una constitución política.

Por ello la reflexión de *¿cómo pensar la ciudad?*, debe ser el punto de partida para reconocer que el problema de lo urbano no se explica desde lo académico exclusivamente.

La construcción de la ciudad tiene implicaciones culturales, sociales y políticas; hasta ahora a muchas personas que son parte importante de su desarrollo, se les ha negado su derecho a participar políticamente en el desarrollo de ellas y esto ha traído como consecuencia la anarquía espacial producto de esta exclusión.

En definitiva, construir la ciudad a partir de lo social, debe estar asociado a un discurso político, democrático, representativo y convergente. Si como dijo Sófocles: *«La Ciudad es la gente»*, hacer ciudad es en realidad, recuperar espacios públicos de participación, espacios para ejercer los derechos fundamentales, espacios para crear una sociedad más justa para todos, capaz de hacer frente a los retos que nos plantea el siglo XXI de competitividad y eficiencia en el ámbito mundial.

## **A manera de conclusión**

La construcción de una mejor ciudad para el ciudadano colombiano, debe partir de la construcción misma de su ciudadanía, de sus espacios de participación de lucha por el derecho a ocupar un lugar digno en la sociedad como persona y no como una pieza más de la enorme maquinaria económica que según algunos pensadores es la que determina nuestros espacios urbanos.

Los espacios urbanos son memorias físicas, colectivas y simbólicas de los

hechos políticos, sociales y económicos que han configurado las relaciones sociales en nuestro territorio, desde la misma conquista. A pesar de los esfuerzos de la academia por entender esta realidad, la posibilidad de poder cambiarla se escapa de sus manos si no se congregan a su alrededor todos los actores sociales.

Debemos entender que todas las personas, incluyendo aquellas a las que la disertación académica poco o nada le interesa, actúan con una racionalidad muy diferente, relacionada con su supervivencia y el acontecer diario. La forma como ellos construyan la ciudad, depende en gran medida de los esfuerzos que el estado y los particulares hagan para hacerlos partícipes políticos de esa construcción. De lo contrario los asentamientos subnormales, la inseguridad, la miseria, el desorden y la anarquía seguirán siendo características dominantes en nuestras ciudades.

La ciudad colombiana es el reflejo de la riqueza y la pobreza, del bagaje cultural, de la injusticia social, de la segregación, de la exclusión, de la producción intelectual, de la lucha por la supervivencia diaria, de las pasiones y los odios, de las huellas de la violencia y de la juventud que caracteriza nuestro país (porque hasta sus mismas ciudades son jóvenes), así se debe entender y sobre esas particularidades se deben crear nuevos espacios en donde haya un lugar digno para todos.

## BIBLIOGRAFÍA

CUERVO Luis Mauricio, GONZALEZ Josefina. 1997. «Industria y Ciudades». CIDER Uniandes - Colciencias. TM Editores. Bogotá-Colombia.

JARAMILLO Samuel, CUERVO Luis Mauricio. 1987. «La Configuración del espacio regional en Colombia». Centro de Estudios de Desarrollo Económico CEDE, Universidad de los Andes. Nuevas Ediciones Ltda. Bogotá-Colombia.

MDE. MINISTERIO DE DESARROLLO ECONOMICO. 1996. «Ciudades y Ciudadanía». La Política urbana del Salto Social. Bogotá-Colombia.

SJOBERJ Gideon. 1982. «Origen y evolución de las ciudades». En Scientific American. La Ciudad. Alianza Editorial, 4Ed. Madrid.. Pp, 1-26.

